

Suscripción para España
 Paquete de 30 ejemplares: 3-90
 Trimestre: 2-10
 Extranjero: Paquete 5-50 pts.
PAGO ANTICIPADO
 Número suelto **15** cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4
 No se devuelven los originales
 Número suelto **15** cts.

¿GUERRA O REVOLUCION?

Nuestra pluma, lector compañero, no puede decirte todo lo que bulle en el pensamiento, en este instante de emoción inaudita, de angustia inquietante...
 ¡Es horrible, compañeros, horrible y monstruosa esta situación deprimente, asfixiante, en que se debate, entre ansias locas nuestra conciencia, ante la mordaza férrea impuesta por un despotismo feroz y bárbaro!...

La sociedad del sarcasmo, de los grandes y horrosos crímenes, de las tremendas infamias, no se contenta solo con aplastar, con devorar, con destruir a esta humanidad que gimie entre sus garras formidables, entre sus terribles y sangrientas fauces... ¡Quiere además, como un refinamiento vesánico y cruel del marfil, que esa humanidad inconsciente, no sepa cómo se devora a su juventud, cómo se tritura, se asesina a los hijos del pueblo, no quiere que sepa el horrendo sacrificio a que está destinada!...

Y es preciso que lo sepa todo, que la verdad le salga al encuentro a apostrofarle al rostro por su cobardía servil y repugnante. Es necesario decirle el pueblo, a toda esa muchedumbre indefinida, incolora, que corre tras fantasmagoras, seducida por espejismos artificiosos de responsabilidades y reivindicaciones ficticias, cuán terriblemente fatal es esa resignación estúpida que observa ante la matanza brutal que al amparo de su indiferencia se hace.

Flota en el ambiente un interrogante abrumador, de hondas y trágicas perspectivas. El alma torturada de un pueblo que sufre despiadadamente, que ansia vengarse de tan horribles y tan continuos sufrimientos, se debate convulsiva e indecisa, ante el terrible dilema que el momento actual presenta a sus ojos: de un lado el aniquilamiento de su conciencia y sus más imperativos sentimientos; del otro el triunfo de la dignidad humana, de la causa justa y sublime, concebida entre un mar de lágrimas y de sangre. Es la muerte y la vida, es el pasado y el porvenir que se disputan la posesión, la hegemonía en los destinos de las reivindicaciones sociales.

Y este dilema ha de decidirse por el despertar de la conciencia colectiva, por una intensa reacción contra esta crisis agotadora de los más puros sentimientos, que pretende arrojar al abismo

insondable de la inconsciencia y la vileza cuanto de verdadero valor ético existe. Evitemos, ¡hombres que sacrificamos nuestra voluntad y nuestra vida en aras del ideal querido! que el sentimiento de un pueblo sea estrujado; entre las botas pretorianas de este «salvajismo moderno», que la dignidad sucumba ante el sarcasmo.
 Compañeros, anarquistas de firmeza moral, de convicciones profundas, ¡ha llegado el momento de reflexionar, de meditar y de obrar, de poner en práctica los dictados de la razón? ¿Se ha pensado en la responsabilidad moral que contrae nuestro yo pensante frente al desarrollo de esas perspectivas trágicas que amenazan ahogar todas las libertades futuras en el péligo de la depravación y la insensibilidad?

El levantamiento revolucionario de Zaragoza, la sublevación de Málaga, son destellos débiles de la inmensa hoguera que cae a estas horas el corazón del pueblo: son signos evidentes de que los sentimientos de los de nuestra clase laten inquietos al impulso de deseos imperiosos, de necesidades inexcusables. Es el deseo de acabar con el sufrimiento que le extenua, con el tormento que sobre su carne imprime un orden social impuesto por las bayonetas. Dentro de esas ansias indefinidas, se agita el espíritu innato de liberación; y ese espíritu de liberación, ese anhelo insintivo es el que en todo momento alentó y propugnó las grandes conmoviciones sociales.

Damos nosotros, a esa cualidad de las multitudes el ímpetu sublime de las concepciones altamente regeneradoras de nuestro ideal. Ennoblezamos esas ansias con una finalidad elevada, clara, que ilumine las inteligencias con la razón y la lógica de nuestros principios, y orientemos esos esfuerzos hacia la verdadera redención del género humano.

MADERIAS Y ARMAS AL HOMBRE

¡Dos minutos de silencio!

Si después de tantas vueltas y revueltas y de tanto sobar el asunto no se ha hallado la figura de delito sí que se ha encontrado, al parecer, la forma de castigo.

Porque, al fin y a la postre, a esos dos minutos de silencio nacional que se proyectan quedarás reducida toda la sanción que la fatídica sombra de los diez mil muertos en África exige y reclama para los culpables de su muerte.

Y estos culpables sonreirán satisfechos, aunque hayan de estar silenciosos, al ver que se abre la válvula por donde pueden escaparse los vapores de la indignación popular. Como sonríen cuando ven a la muchedumbre olvidando su miseria en las plazas de toros y en los espectáculos públicos, tanto más buscados cuanto más innobles. Como sonríen cuando contemplan a los trabajadores luchando entre sí por la hegemonía de tal o cual doctrina, de tal o cual facción mientras ellos preparan los medios de hacer abortar unas y otras.

Si damos en adoptar esta forma de protesta, este modo de exteriorizar nuestro sentimiento me parece que vamos a pasarlos en la mudéz la mitad de nuestra vida por lo menos. Y aunque el silencio sea muy elocuente a veces, es un arma muy débil para esgrimirla por una colectividad que siente ansia de justicia y puede administrarla por sí misma.

Bien está el silencio como protesta en un individuo que se siente víctima de un atropello policiaco contra el que nada puede el solo. Bien está el silencio como manifestación de dolor de todo un pueblo por una adversidad causada por la

Naturaleza (una inundación, un terremoto). Pero mal, muy mal nos parece el silencio sentimental lo protestario por una catástrofe, que pudo ser evitada y cuya repetición debe serlo; por una catástrofe que unos cuantos hombres incubaron y que otros muchos que la lamentan pueden castigar de un modo radical pulverizando un sistema que permite tales hechos.

Nos figuramos en un día próximo, cómo a una hora determinada (que, aunque no se quiera, variará, según las latitudes) podrán suspenderse—se suspenderán tal vez—por un par de minutos todos, absolutamente todos los trabajos que afectan a la vida nacional para pensar en nuestros hermanos muertos en África. Nos imaginamos al lebrador y al albañil, al artista, al pensador, al comerciante y al transeunte abandonando, al sonar una hora en los relojes, que previamente se habrán puesto de acuerdo para lograr la uniformidad, toda charla, toda discusión, todo trabajo en los que estuvieren empeñados.

Si además de esto fuese posible la completa suspensión de movimientos durante esos dos minutos para todos los españoles, el efecto sería soberbio para contemplado por un Dios desde las alturas que se haría la ilusión de tener bajo sus pies un inmenso cementerio.
 Tal vez no a otra cosa se aspira que pueda parecer Español.

Bromas aparte, creemos que los que han ideado esa manifestación, aunque pueda ser realizada, aunque se realice, están equivocados. Como lo está Decenta al pensar—¡ilusio!—que ese silencio puede ser turbado por los pistoleros que los culpables podrían aplicarse así mismos, haciéndose justicia.

En todo caso las detonaciones que se oyeran serían las de las pistolas libres que ni siquiera podría recoger la policía en virtud de esa misma suspensión de movimiento y funciones.

¡Dos minutos de silencio! Se pide demasiado a un pueblo tan jaranero como el español.

Nosotros, los que creemos de veras que esas catástrofes deben evitarse no pedimos tanto para lograrlo.

Pedimos que todas las futuras víctimas cuando hayan de ser llevadas al matadero digan energicamente: ¡No queremos ir! palabras que, como se ve, no tardan un segundo en pronunciarse. Pedimos que todos los que trabajan en la tierra, en la industria, en las ciencias, en las artes, en todo lo que sea medianamente útil, en vez de dos minutos de silencio tengan cuarenta segundos de rebeldía y arrojen por la borda a todos cuantos hoy sean y mañana puedan ser gobernantes punistas, impunitas, anti-punistas y latifundistas.

Esto es enseñar al pueblo. Lo demás son maderias y armas al hombre.

Ya que estamos sobre las armas, cortas o largas.

IRANHOE

La costurera que se murió

Cosía en el vestido—raso blanco—de la Duquesa X.

Y se murió una tarde azul, pura como su alma de triste obrerita, sueños rosa, cuando daba la última puntada... Un hilo rojo, de sangre, manchó la abilla del traje. Pató de rabia la Duquesa mientras en su ataud, blanco percalina, pasaba el cadáver de la modistilla. Deltras del carro de los muertos ¡nadie!... Llorando se quedaron, allá en el hogar, casi desierto, huérfanos del apoyo de la obrerita, los pobres viejecillos... Nadie detrás de la difunta. Ni siquiera fue él; su novio... La dejó por otra el día en que supo la terrible verdad de labios del Doctor: Tísica perdida; no tiene salvación.

¡Y la tierra cayó sobre ella, más piadosa que los hombres!

S. CORDON

¡NO EMBARCAMOS!

La sublevación de los soldados expedicionarios en el puerto de Málaga se ha cargado en cuenta a la propaganda antiguerrera de los anarquistas, como la sublevación de los artilleros del cuartel del Carmen se cargó asimismo a nuestra propaganda revolucionaria.

Queremos aceptar en principio la lógica que ha inspirado este razonamiento de la prensa reaccionaria, puesta al servicio de los que negocian con la sangre de la juventud española. No hemos de negar que nuestra labor antiguerrera y anticapitalista ha contribuido a aumentar el inmenso caudal de odio contra la actual sociedad inalfabica por sus crímenes; las concepciones de nuestro ideal penetran en las conciencias, se apoderan, por la persuasión de su lógica de la voluntad del hombre que llega a concebir sus bondades y a admitirlas en sus convicciones.

Pero a estas sublevaciones, y a esta amenaza que se cierne sobre las cabezas de los responsables de tanta infamia han colaborado muy eficazmente los mismos interesados en que la sangre del pueblo siga regando los campos marroquíes.

Catorce años de sangrienta y continuada masacre, son suficientes para que el pueblo más embutido por todos los sofismas patrioterros se dé cuenta de cuán injusta e inhumana es una guerra que no tiene otra finalidad que aumentar los millones y las ganancias de una plutocracia podrida y asesina.

Queremos hablar desde el punto de vista mediocre en que juzgan las cuestiones esta fauna de cretinos y malvados.

La propaganda de los anarquistas es antiguerrera, pero contra todas las guerras, contra todas las barbaries macabras en que se destruyen despiadadamente hombres por cuestiones que interesan exclusivamente a los buitres del capitalismo.

Y es de observar que por encima de nuestras apreciaciones humanistas, la conflagración europea tenía apasionado al pueblo, que se dividía estúpidamente en partidarios de uno y otro bando. Pero

Hombre: He ahí un nombre que generalmente se usa para ocultar el verdadero nombre, que es: Bestia.—SYLEM.

Perspectiva...

A Ventura Herrera, fraternalmente.

El día que nos proponemos destruir la Fé Divina, el día que la aplastemos, será el único día en que no alcanzaremos el triunfo, porque triunfar sobre el Absurdo y el Ridículo no es un triunfo... Es, solamente, una grotesca sedición contra lo más absurdo: la religión... Pero cuando triunfemos con la Revolución, no con la Revolución de las multitudes, porque son siempre violentas, y en su violencia, no saben más que matar y morir, sino con la Revolución ideológica de los pensadores, entonces será un triunfo que pasará a la Historia Universal...

Es una insensatez y un desvarío preocuparse en destruir a Dios, como Feuerbach, Baeier y Strauss, cuando más que nunca hay necesidad de construir al hombre sobre el «culto del Yo», para alcanzar a prenderle fuego al foco inmortal de la ANARQUIA, que se vislumbra dentro de la Revolución ideológica...

De este modo, dentro del triunfo, fuera ya del Ridículo y del Absurdo, materia-mos la Fé Divina sin preocuparnos de las falsas religiones de un ídolo absurdo: Dios...

Jesús M. GARCÍA

la guerra contra los rifles no tiene un solo partidario del pueblo, que siente contra ella una repugnancia general, un odio feroz, porque sabe que nada tiene de que ofenderse de un pueblo que al otro extremo del estrecho campo y vive con una libertad que para sí quisiera este pueblo eheerrojado bárbaramente. Sabe también que en este país depauperado y corrompido por todas las más ruines castas de parásitos y zánganos ensotados, hay comarcas extensas en donde hace más falta que en el Rif la decantada acción del protectorado, comarcas en que no hay caminos, ni escuelas, ni médicos, ni farmacias ni pan, en donde mueren sus moradores corroídos por la lepra y las más odiosas plagas. Y en esas perspectivas, la idea del protectorado, amañosa añagaza de los traficantes del patriotismo, no puede ser aceptada, ni aún comprendida.

Estas son las ideas en que el pueblo, a pesar de su indiferencia y de su idiotéz funda su aversión y su rebeldía contra la guerra de Marruecos.

Nuestra propaganda pues, ha contribuido, pero no ha completado esas sublevaciones.

Procuraremos, es deber elemental de los anarquistas, deber que nos imponen nuestras convicciones y nuestro amor por un ideal irrefutable, procurar que esa rebeldía contra la guerra se haga extensiva a todas las guerras, se fundamente en un más elevado principio de humanidad, y que la matanza del hombre contra el hombre, no solo del moro contra el español, ni del francés contra el alemán, sino del hombre contra el hombre, sea imposible.

Esas dignas mujeres malagueñas que gritaban «¡No embarquéis, que os llevan al matadero!» no comprenderían quizá todo el alcance ético y humano de sus palabras. Nosotros, los anarquistas, prosiguiendo tenaces en nuestra labor cerca de las conciencias, conseguiremos que la idea antiguerrera sea definida e inspirada, además de por el instinto de conservación, por el ideal de fraternidad y amor hacia todos los seres, por el ansia de felicidad y bienestar de toda la humanidad.

Y entonces, los soldados, los hijos de esas madres, ya no gritarán «¡no embarcamos!»; darán otro grito más decisivo, que repercutirá como un eco en la conciencia de los demás hombres.

El hombre y la tierra

Por ELISEO RECLUS

He aquí una obra de importancia universal, gloria de nuestro siglo, verdadera joya científica, maravillosa creación de uno de los más eminentes y preclaros talentos de la humanidad.

La riqueza de sus ilustraciones, los profundos y portentosos conocimientos que en esta obra maestra se encierran la hacen indispensable en todo Sindicato y en toda colectividad cuyos fines sean la regeneración del hombre.

¡Trabajadores, amantes de la cultura! Procurad que vuestro Sindicato adquiera para su Biblioteca esta obra inmortal.

Lujosa edición. Seis tomos ricamente encuadernados con planchas doradas. Precio de la obra completa, 180 pts.

Esta Administración se encarga de servirlos cuidadosamente empaquetada y franco de porte.

Hágase el giro y el pedido a REDENCION, Nueva, 4—Alcoy, y se enviará inmediatamente.

La Gran Revolución

Por PEDRO KROPOTKINE

La obra de más valor histórico sobre cuentos se han escrito acerca de la Revolución Francesa. Es un profundo estudio del origen, la evolución, el desarrollo, la magnitud y las consecuencias para las libertades humanas, de aquella conmoción social que proclamó ante el mundo los Derechos del Hombre.

El genio sintético del gran escritor revolucionario se manifiesta espléndidamente en esta obra inmortal.

Toda Biblioteca debe tenerlo, como uno de los principales libros que más profundos conocimientos históricos aporta al estudio de los que se interesen por la evolución de los pueblos y sus libertades.

«La Gran Revolución» consta de dos grandes tomos, ilustrados con 23 láminas y 655 grabados, lujosamente encuadernados en tela con planchas doradas. Precio de la obra completa, 30 pts.

Esta Administración se encarga de servirlos cuidadosamente empaquetada y franco de porte.

Hágase el giro y el pedido a REDENCION, Nueva, 4—Alcoy.

DE LA CIENCIA Y DE LA VIDA

Harmonías e imperfecciones del organismo humano

(Continuación)

El apéndice secal, blanco de la ojeriza de los patólogos y obieto predilecto del acero de los cirujanos, tenido como órgano degenerado y atávico, más peligroso todavía que inútil desde que en 1879 el médico danés With publicó sus treinta primeras observaciones de la apendicitis; ese apéndice, tan excrecido, empieza a tener su rehabilitación. Soll y Paladino le incluyen, por su naturaleza francamente linfoidea, entre los órganos de defensa, ¡oh fina ironía fisiológica!; y por razones también anatómicas, siendo como es, un divertículo de la gran bolsa del ciego, le hacen auxiliar recomendable en la digestión de los vegetales. Guiard le eleva a la categoría de verdadera amígdala intestinal y hasta Salvini y otros hablan de la conveniencia de una otoperapia apendicular, que, de ser eficaz, resultaría un inesperado desquite para esa temida *cola de rata* enroscada junto a la entrada de la pelvis en aquellos sílios en que cuando se inflama, Burney, Lanz, Morris y Laepe han tratado de fijarla señalando sus puntos sobre el abdomen dolorido.

No hace muchos años que Tuccimi y Calderoni, citados por el P. Martínez intentaron también sacar del *in pace* de la inutilidad al mismo apéndice, a la cárcula lagrimal, al coxis y a otros órganos, considerados por todos como muestras aborrazadas de partes que desempeñaron su papel en remotos tiempos de animales abuelos.

Y es que el concepto de la utilidad es relativo: se puede vivir sin piernas y sin brazos, con un solo ojo o un riñón único; se puede no morir sin estómago y sin gran porción de intestino grueso, sin bazo y sin próstata, con unas cuantas costillas menos y sin algunos trozos de pulmón y ¡de cerebro! Aun los órganos que señalan la característica del sexo y son como el semillero de generaciones futuras se extirpan asimismo sin que la vida se acabe... Eso prueba que los órganos no son todos útiles en igual medida ni son del mismo modo indispensables, y que la naturaleza ha sabido colocarlos en distinta jerarquía utilitaria para dar mayores garantías a la vida de los seres superiores; ¿qué sería de esta vida si la una fuera tan útil como el riñón y un panadizo tuviera la misma importancia que una nefritis?

Pero dentro de esa variada utilidad es muy posible que todo lo creado sirva para algo. Estamos lejos de saber para qué sirve todo; forzoso es repetirlo.

Hay que ponerse en guardia ante la exageración del concepto de inutilidad. Jaworski dice: «En la naturaleza no hay cosas inútiles; todas ellas tienen tantas razones de ser que nunca podrán ser conocidas del hombre». Para Weismann y los suyos «no hay órgano ni función que no puedan ser explicados como útiles».

Por lo que a mí respecta, siempre me he resistido a negar en absoluto acción útil a cuanto dentro de un organismo persiste y perdura y forma, por tanto, parte de él. ¿Quién es capaz de negar la utilidad de los treinta y tantos cuerpos simples que se han descubierto hasta el día en nuestros tejidos y en nuestros humores? ¿Quién podía presumir, hace unos años, que el cinc, por ejemplo, cuya presencia en nuestras células, tejidos y órganos es persistente, obrase como catalizador en las acciones diastásicas, que son la base química del vivir?

Ahora paso a hablar de los órganos que son a todas luces necesarios y útiles para la vida, procurando demostrar cómo algunos de ellos revelan las imperfecciones del organismo humano por los perjuicios que causan su defectuosa constitución o la irregularidad de sus funciones; y cómo hay otros que limitan nuestro conocimiento del mundo a causa de no estar dispuestos, por natural condición, para llegar a más. De ahí que en el interior de nuestro cuerpo se desarrollen las peligrosas trayectorias del padecer y se tracen los itinerarios de la

muerte, indebida por lo prematura; de ahí que nos sea tan difícil ir conquistando lo desconocido que nos rodea.

Muchos de los defectos orgánicos están a la vista en los anfleatos anatómicos y en las clínicas; otros los señala nuestro continuo batallar por sorprender y descubrir los secretos del Universo. Hay en nuestro cuerpo cubiertas que no cierran bien: ataduras que no sujetan como debieran; barreras que no protegen por completo; conductos que parecen en ciertos sílios más dispuestos a entorpecer que a facilitar tránsitos provechosos, y, en otros, más fáciles que fuera de usar para dejar paso a lo nocivo: instrumentos que se esiropean y se mellan antes de tiempo, como género imperfecto propenso a la avería; defensas que ceden cuando mayor es el riesgo que corre la vida, y órganos sensoriales que sólo por una rendija estrecha nos dejan conocer al mundo.

Existe, por ejemplo, entre el pecho y el abdomen un robusto músculo, el diafragma, el órgano inspirador por excelencia, obrero incansable que mueve el fuelle pulmonar a mil tirones por hora y que constituye una buena garantía de nuestro vivir. Pero tiene otra función: la de servir de tabique entre la cavidad donde se atiende a los principales menesteres de la sangre y la otra donde principalmente se abrigan los laboratorios de la digestión.

Era natural que esta gran pared fibromuscular no entorpeciera el paso de los órganos que de arriba abajo y de abajo arriba le atraviesan sin peligro de comunicación entre las dos cavidades a través de sus orificios necesarios; pero aunque hubiera este peligro, sería mínimo para establecer filtraciones y goteras patológicas al lado del de otros caminos que quedaron abiertos en el diafragma.

Las hendiduras que los manojos diafragmáticos esternos dejan entre sí son un porfollito para que por él se extienda el tejido celular laxo del mediastino hasta el subperitoneo; y aún existe hacia atrás una ancha ventana triangular, formada por las inserciones de gruesos manojos a la duodécima costilla y a la cimbra del cuadrado mayor, hiatos que dos tercios de los hombres tienen y por el cual el riñón toca a la pleura casi sin intermedio alguno. Ambos pasos, el de delante y el de detrás, son corredores franqueables por donde la inflamación y el pus pueden tener fácil paso, haciendo responsable a una cavidad de lo ocurrido en la otra y aumentando con los estragos de las lesiones la gravedad de las dolencias.

Bien claro es que la función pasiva de septum o vallado, barrera o coto, asignada al diafragma, no parece cumplirse bien, con riesgo evidente, a veces, de la salud y de la vida.

Más abajo están los riñones, un poco falsos asimismo de ayuda. Son órganos pares, colocados a ambos lados de la columna vertebral, pero tan débilmente

sujetos que se escapan hacia dentro o hacia abajo con sorprendente y lamentable facilidad; y, sin embargo, parecen bien sostenidos.

¿Cuál es la causa de las frecuentes caídas o ectopias renales? Es que el estuche donde se aloja el riñón no es un estuche cerrado; las dos hojas que lo forman no se pegan más que por arriba y se quedan desunidas por dentro y por su parte inferior, donde las dos láminas despegadas se pierden, sin formar saco, en el tejido celular de la pelvis. La celda del riñón es, pues, una bolsa colgada cuya boca, abierta hacia abajo, parece a propósito para soltar su contenido, como un portamonedas de cierre flojo que, vuelto del revés no necesita mucho para perder lo que guarda. Y cuando por el enlucamiento se ha fundido la grasa de la envoltura, cuando el corsé aprieta y deforma, cuando el baile abusivo o la equitación exagerada hacen saltar las entrañas del vientre; cuando por los embarazos y partos repetidos pierde la pared abdominal su tensión y su elasticidad, entonces el riñón se escurre y se escapa de su celda, arrastra al cordón vascular provocando molestias sin cuento y reclamando amenudo la intervención del cirujano. Las dos hojas de la celda renal fundidas y soldadas por abajo hubieran evitado al género humano incomodidades insufribles y operaciones cruentas. La enbriogénesis anduvo tardía o perezosa, o no quiso acabar cumplidamente la obra. Y es lástima, porque este descuido nos está costando muy caro.

No quiero multiplicar las observaciones y los ejemplos tomados de la anatomía y hablar del ureter y de los múltiples desfiladeros que el organismo deja para el paso del sufrimiento y de la muerte, porque me haría interminable. Pero me es difícil excusarme de citar a la carrera algunos más en apoyo de mis tesis.

Son tantas nuestras imperfecciones orgánicas que allá donde la mirada del biólogo trata de escurdirar las encuentra con profusión.

El cráneo, por ejemplo, encierra órganos vitales que debieran estar aún mejor protegidos de lo que en realidad están. La fácil comunicación que existe entre los vasos de fuera y los de dentro expone a dolencias mortales: ramos y ramuscillos venosos tegumentarios del cuero cabelludo tienen numerosas anastomosis con las venas que recorren y rellenan la esponja huecosa del diploio; y estas se unen en el interior del cráneo con otras venas de las que desembocan en los senos. Y como la sangre es por desgracia una corriente que suele llevar bacterias y toxinas, brinda el paso al estreptococo que empieza encendiendo la erisipela en el cuero cabelludo, sigue propagando la inflamación mortal de la flebitis y acaba en la tromboflebitis. No quiere la muerte más para aparecer al punto. ¿Es que estas anastomosis son necesarias para vivir? No me atrevo a dudarlo; pero lo que sí afirmo es que también sirven para hacer fácil el morir.

EL CONDE DE GIMENO

(Continuación)

Uno quiere gozar de su naturaleza por medio del arte; otro quiere, con su ayuda, olvidarse momentáneamente y elevarse por encima de su naturaleza. Según estas dos necesidades, hay doble especie de arte y de artistas.—NIETZSCHE.

REVOLUCIONARIOS Y REVOLTOSOS

Revolucionarios, sí; viceros de la revolución, no.—R. Melle.

La lectura de las sesiones del Pleno de Valencia me ha convencido de que, respecto a ciertas cosas no hay más seriedad en los extremistas de la izquierda de la Confederación que en los de la derecha. Si bien a los primeros asiste la razón cuando imputan la labor vergonzosa del puñado de malandrines que arrastra la dignidad y los principios de la organización obrera por todas las trastiendas estatales, han demostrado al argumentar el motivo de la disolución del Comité Revolucionario integrado por representantes del Comité Nacional sindicalista y del Comité de Relaciones Anarquistas, un criterio infantil en extremo lamentable.

Había el propósito de ir en breve plazo a la revolución. Ciertos proyectos belicosos calentaban imaginaciones atacadas de revolucionarismo agudo; los preparativos habrían acertado, si no se hubiera dado el caso de que los de la extrema derecha dieran a lo acordado una finalidad limitada al sabotaje en las fábricas, en beneficio de la huelga de carreteros.

Ignoro lo decidido y quién tuvo razón en la discusión habida, pero sí sé que hay para reír a mandibula batiente o forrar de rabia—cuestión de temperamento—al ver con qué informalidad se juega a la revolución.

Sería interesante hacer la estadística de las veces que se ha organizado la revolución de cincuenta años a esta parte. Se vería con qué constancia de paródica demencia elementos desprovistos de todo sentido crítico han ridiculizado nuestro movimiento hasta el punto que la parte sensata del pueblo y los más cultos de nuestros militantes, viendo los manifiestos del asparentismo enseñoreados de la dirección de sindicatos y grupos, se han retirado moral o materialmente de nuestro ambiente.

A cada dos por tres, un puñado de individuos pretendidos adeptos de los que han afirmado siempre que la revolución debe ser obra de las masas, proceden a la compra de armas cortas cuya impotencia frente a las ametralladoras y a los cañones de largo alcance resalta inmediatamente, y afirman con una fé ciega que el mundo capitalista está en vísperas de rodar al abismo. ¿Cuán a menudo estuvo tamba eante, según ellos, este mundo que no aplasta, y hay de quien se permitía entonces expresar la menor duda! Así nos pasamos los años preparando siempre el parto de los montes, empleando en ello recursos necesarios para cosas much más útiles.

Pero, ¿puede una revolución social, que debe trastornar de arriba abajo la estructura del régimen económico, la norma jurídica de convivencia mútua, la ética individual y colectiva, ser resultado de un empuje de momento hecho por una minoría de minoría, casi toda analfabeta, sin fines precisos expresados ni caminos indicados? No, no y no. La labor de las minorías revolucionarias es la preparación del acontecimiento histórico, pero su estallido está siempre supeditado a la voluntad colectiva y a circunstancias ambientales de las cuales carecemos actual-

mente. ¿Está España en una «situación revolucionaria»? Sabemos la situación difícil del Estado, el déficit cada día más crecido de su presupuesto, los estragos que en su hacienda hace la guerra de Marruecos, pero de esto a la bancarrota media aún mucho trecho. Sabemos la crisis de trabajo existente, pero la ausencia de perturbación por parte de los desocupados demuestra que por ahí no hay nada todavía. Sabemos la agitación social latente en España, pero los delegados de cuantías regionales asistieron al Pleno de Valencia, al exponer la situación de la porción de territorio por ellos representada, han declarado, uno tras otro, que todavía no había llegado la ocasión propicia.

¿Se necesitaban estas manifestaciones para saberlo? ¿Acaso no están al alcance de todos las observaciones hechas? ¿Qué revolucionarios, qué—y esto es lo más grave—iniciadores de revolución son éstos que no se dan cuenta de todas las contingencias precisas para el acierto de lo emprendido? Sólo un país, está, de momento en situación revolucionaria: Alemania. El déficit del Estado progresa, cuando escribo estas líneas, a razón de treinta millones de marcos por segundo; cada hombre de las clases pobre y media ha adelgazado en una proporción de catorce kilos; sin embargo hasta ahora el imperio alemán, el capitalismo alemán no han recibido el golpe de gracia.

Las características del pueblo germano y las del pueblo español son distintas; no precisa está tanto como aquí para levantar polvareda, más aún teniendo en cuenta esta diferencia psicológica, no podemos comparar las situaciones.

Recordemos un hecho cuya memoria estará presente en todas las mentes; la semana de agosto de 1917. Entonces se iba a dar el asalto al privilegio; el comunismo libertario, el soviét—que a la razón estaba de moda—estaban ahí, esperándonos con impaciencia. Unos embaucadores hábiles habían organizado un zafarrancho de combate con tropas de extraordinario abigarramiento: juntas de elección, monárquicos liberales, republicanos centralistas, republicanos federalistas, regionalistas catalanes, socialistas, sindicalistas y anarquistas, (1) iban unidos y comprometidos para la revolución. ¿Qué revolución iba a ser esa? Si, sí, se iba a las reuniones secretas, se aceptaba un puesto en el Comité revolucionario con intención de engañar al enemigo, y aprovechar su actividad contra el gobierno de Madrid para darle la zancadilla. Lo cierto es que mientras sindicalistas y anarquistas se hacían mano a mano de las barricadas, un monje organizaba la componenda que daba satisfacción a todo el mundo, menos a los sindicalistas y a los anarquistas. Incluso partió de esa fecha el poder de las juntas que más tarde debían imponer a Barcelona, el Gobernador Martínez Anido. ¡Repercusión indirecta, pero segura de la monomanía revoltosa!

He aquí a qué conduce la irreflexión de los hombres responsables nominalmente, pero demasiado amenudo irresponsables intelectualmente, que «organizan la revolución» cada seis meses o cada año. Y esto, debemos decirlo rudamente, no es de revolucionarios, es de revoltosos, no es de hombres que abarcan con el pensamiento el conjunto de los grandes problemas de la revolución, es de individuos sólo capaces de concebir la revuelta y confundirla con el hecho de transformación amplio y profundo por el cual pugnamos.

Hace falta preparar la revolución, estudiando y creando los organismos básicos sobre los cuales descansará la sociedad de mañana; preparando los medios de victoria violenta de un modo superior al practicado hasta ahora; empezando la evolución moral necesaria, pues con mentalidades viejas no se creará una existencia nueva; estudiando los elementos de vida y el modo de emplearlos acertadamente cuando venga el caso. Por este camino se irá a un resultado beneficioso; por el que han seguido los revoltosos que se creen revolucionarios, iremos siempre de fracaso en fracaso.

GASTÓN LEVAL

(1) Dejemos aparte las divisiones y subdivisiones de cada uno de estos sectores, tanto en el credo abstracto como en el móvil concreto.

FLORES ESCOGIDAS

La misión más sagrada de los que se dedican a la nivelación de las desigualdades humanas, es ilustrar a las masas, popularizando la ciencia, levantando cátedras de saber por doquiera, multiplicando las escuelas y las bibliotecas hasta lo infinito. Hacer de la ciencia y del arte patrimonio común del pueblo. Impregnarlo de los elementos fundamentales de todos los conocimientos humanos. Rasgarle el velo de los enigmas del universo y abrir ante sus ojos deslumbrados el horizonte amplio del saber.

¡Poned al alcance del pueblo el incalculable tesoro de la ciencia; abridle el azul y radiante cielo imaginario y enseñadle el microscópico mundo infinito y real; descubridle el universo microscópico de lo infinitamente pequeño; mostradle las múltiples combinaciones químicas de los pocos cuerpos simples; ponedle en posesión de las inmutables leyes fijas que rigen la materia bruta; sacadle la venda que le cubre los misterios de la vida, y hacéd desfilarse ante sus ojos la evolución de la materia orgánica, desde el amorfo protoplasma hasta el hombre, con su inmensa cadena de eslabones superpuestos; enseñadle la historia natural de la especie a través del tiempo y del espacio, junto con su propia historia de la civilización; y en la cumbre de este vasto panorama sintetizad un concepto del conjunto, la teoría monista del universo, en todo su ingenuo realismo; identificad el sujeto y el objeto, y enseñad al pueblo, ¡oh sabios portentosos! que todo es uno y uno es todo. Enseñadle todo eso y su enorme aplicación a la vida cotidiana y veréis crujiir y desmoronarse los altares y tronos de todos los ídolos bíblicos y míticos que aún gobiernan las sociedades contemporáneas.

Mientras eso no se haga, viejos ídolos caerán y cual hongos brotarán nuevos y más deslumbrantes. Y la humanidad seguirá encadenada, cual Prometeo a la roca, por su ignorancia a la esclavitud.—DICKMAN.

CUENTO SIN GRACIA

La víspera del gran día en el que Luisa había de unir su destino al de aquel apuesto y valiente militar, todas sus amiguitas la visitaron amables y curiosas, para desearle una eterna felicidad y físgonear sus galas de desposada, por el la crítica podía mordere en ellas; admiraron las lindas camisas de seda y encaje, los valiosos regalos y las magníficas joyas, y encontrando todo irreprochable y de buen gusto, se miraban decepcionadas.

Por fin cesaron las visitas y sola en su cama de soltera, donde por última vez Luisa soñaría con el dulce y desconocido encanto del matrimonio, recordó a su prometido; lo vio marcial y apuesto, viéndolo con gallardía el uniforme de teniente de caballería, tal como lo conoció un día desfilando por debajo de sus balcones, mientras ella entre macetas de rosas y claveles, asomaba su rostro primavera, llena de asombro y regocijo, porque tener un novio militar, había sido el constante anhelo de sus amigas y ella realizando la quimera, quedaba victoriosa sobre todas.

En su fantasía se veía vestida de blanco, con el nítido velo y los simbólicos azahares, pálida de emoción y de dicha, del brazo de su apuesto teniente, mirada con envidia por sus amigas, que codiciaban tanto el uniforme como el marido, para satisfacción de su vanidad femenina amiga de colores y relumbros, que deslumbran su intelectualidad primitiva de salvaje que vende su libertad por un collar de vidrio.

Las emociones del día le produjeron un sueño inquieto y desasosgado y su fantasía extrañas alucinaciones. Súbitamente se encontró en un paraje oscuro y sombrío; la luna en su último cuarto, apenas alumbraba los objetos; ella, vestida con sus galas de novia, caminaba al azar, sin saber orientarse en aquel sitio desconocido; el viento silbaba con

genidos semejantes a humaros lamen- y huyendo de aquel sitio de horror, rasgaba el manto y destrozaba sus ropas en loca y desenfadada carrera.

De pronto se vió detenida y rodeada por una multitud eb'garrada y esquelética, ancianos y niños, hombres y mujeres, corrían persiguiendo a su prometido que sin fuerzas y medio muerto cayó a sus pies. Luisa palpó su cuerpo inerte, mas no presentaba herida alguna, al contrario de sus perseguidores, que sangraban por cien heridas.

¿Qué queréis de él? clamaba la joven extendiendo sus brazos para proteger al bien amado. Es la guerra, gritaban los ancianos, que nos arrebató nuestros hijos; es la guerra, repellan los niños, que nos sume en la miseria y la horfandad; es la guerra, declan a su vez los hombres, que nos arranca del hogar y del amor, para llevarnos a la desesperación y a la muerte ¡maldita sea!, lloraban las mujeres, la que nos arrebató, primero el amor y después el fruto de nuestras entrañas, y en sus gestos y contorsiones, se palpaban de sangre el blanco traje de la inocente desposada.

Un poco pálida por efecto de la emoción y la mala noche, Luisa se deja vestir por sus doncellas; de pronto a un movimiento brusco una de ellas se pincha en un dedo y una gota de sangre mancha la nitidez del velo; Luisa da un grito y cae presa de una crisis nerviosa. Infantes son las lágrimas de la madre y las amenazas del padre. Luisa se niega terminantemente y rompe un matrimonio, que la hizo soñar tantas dichas y venturas y que después le hacía mirar con cierta ironía a las niñas, que entre rosas y claveles, asoman sus cabezas para seguir con ojos anhelantes y codiciosos el desfile de los apuestos y gentiles tenientes.

ANTONIA MAYMON

EN EL SURCO

El hombre vale por lo que afirma; voluntad en la acción, impulso en la arremetida, testadurez en la cincharla y sin miedo a los peligros. Duro en la pelea y sin retroceder. Si hemos de llegar a la cumbre del más puro ideal no ha de ser requegando, ni con muletas. Tirar esa mochila de fórmulas viejas, de conceptos acaciaos y verdades fuerlas que lleváis en la espalda, y trepad montes y sierras hasta dar con vosotros mismos.

Hay un tesoro en cada ser humano. un Dios, un vidente o un divino loco... pero hay Dios, vidente o loco es igual, siempre que seas «tú» cualquier cosa de las tres.

El hombre es algo más que una ecuación, que una línea simétrica, que un «deus est máchina...» es un compendio de la flora y la fauna, de la química, de la física y de la mecánica. Desde que nace es más demonio (rebeldes) que alimón (manso) ¿Por qué torcerlo?

La sumisión es un mal de espíritu que se arrodiilla ante el tirano, ante el sacerdote capador de voluntades individuales.

La unidad (valor) no conubia con la cantidad (cobardía).

Algún dijo que la «hembra no se empuña durmiendo»; y nosotros decimos: la anarquía es «una» hembra fecunda y no se entrega a los machorros. Porque hay hombres capaces de empuñar a maría santísima y no son capaces de empuñarse así mismos una idea de libertad. En el momento en que el niño nace es aceparado por el trust; los padres, los maestros, los consuados y los demagogos gobernantes.

Así lo modelan para todos los «servicios», decapitándole su incipiente voluntad.

El primer atentado que debemos cometer es contra el respeto hacia nuestros mayores, hacia la moral de los mayores, hacia las virtudes de los mayores. La nobleza de sangre dimana de la «esclavitud» de la sangre; y en último término, de una plara de cerdos.

Un bugués (pelebeyo de lomo y lomo), lleva su honradez en el vientre obrero, en la grasa; su moral en las añas, su dignidad en un cheque banca-

rio. «La única verdad» que palpamos en este sistema social es la de inversión de todos los valores humanos. La madre de la obediencia pasa por la mejor, sin embargo, la servidumbre pertenece al can, animal que se tira panza arriba y lame el pié que le aprieta el gazañe.

A MAZAZOS

Hay instantes en que la razón también se cansa de razonar, entonces al durmiendo se le despierta de un formidable mazazo en el cráneo.

Porque hay sordos que no quieren oír (echados un cuesco a la nariz), ciegos que no quieren ver y cerebros que no quieren pensar.

¿Qué hay que hacer con todos estos que no «quieren»? Hacedles querer a mazazos; por más que neguemos aquello de no «hacer mal a nadie, ni en dicho, ni en hecho ni aún por deseo». «Contra la quietud, el láligo», contra los que no «quieren» leche dos pintas, ¿entienden? Los perezoos mentales, los que no quieren pensar, son los más grandes defensores del «menor esfuerzo». «Dadme el traje paeato, la sopa en la mesa y la mujer preñada», dice la doctrina del menor esfuerzo mental.

Los holgazanes mentales tienen una idea fija: el pesbre; su único pensamiento: la guirropa. Ved ahí, pues a esa caterva de nulidades que no quieren pensar en ellos mismos en tanto llevan al hombro la cruz de renunciamiento a todo gesto viril, a toda acción de hombría. Pero tened por seguro que la quietud no «cina ni en los sepulcros».

SELACH

CUESTIONES IDEOLÓGICAS

Anarquistas y Anarquismo

Comencemos por la definición del compuesto *an* y *archia*.

An, preposición griega y de hablativeo, cuyo equivalente es adverbio de negación; *no* y *archia* o *anarquía* que significa *régimen gobierno*. Unidas ambas

componen el vocablo *anarquía*, cuya acepción pura es concepción negativa de todo sistema gubernamental y estatista.

La estructura gramatical pudiera ser otra; pero el afán de innovación condujo a extraer sus raíces en otra lengua que no la hispánica. De manera que ya tenemos formada una locución, con ella una doctrina y con ésta una ciencia de aplicación dogmática, que tiende a obtener, caracteres de universalidad.

Se intentó, años ha, implantarla en las fenecidas sociedades de resistencia al capital, para separarlas de otras organizaciones similares, cuya táctica político-evolutiva, no se ajustaba a las generosas ansias del franco revolucionarismo. Y ¿qué se ha logrado? Por lo pronto una delimitación y una división, más tarde una transformación de nombres que dió origen al Sindicato y cuya esencia es ese *anarquismo* que continúa distinguiendo a una y otra escuela, táctica y doctrina: De otro modo; sindicalismo y socialismo.

Ahora bien; si la médula de la sindicación, ya general o federada, es ese *anarquismo* que adaptado al medio en que se desenvuelve y fines a conseguir, ¿qué significación pueden tener los anarquistas como integrantes de esa sindicación? ¿Es posible que la escuela y táctica puedan ser distintas? ¿No hemos quedado en que la esencia de la sindicación es anarquista también? Si no lo es ¿a qué esa división y transformación de nombres? Y si lo es ¿qué significan los anarquistas fuera del sindicato?

No lo entendemos y por no entenderlo no nos podemos explicar la existencia de grupos anarquistas fuera de la sindicación. ¿Habrá visto otra escuela distinta, otra táctica que no fuese la *acción directa*? ¿Lo entendió así el anarquismo sindicado? ¿Lo entienden así los anarquistas por sindicado? Si los hay entonces no dudamos en que los sindicalistas o los anarquistas están demás. No valen subterfugios: o la fórmula es esencial es un mito, o lo es el anarquismo y los anarquistas.

Así pues, no estando contenida esa esencia revolucionaria y directa—que quiere decir abstracción de toda otra indirecta—el sindicato desaparece para volver atrás y tornar los anarquistas a reivindicar su puritanismo para mantener la *acción directa* en los grupos y la... que sea en las antiguas sociedades de resistencia al capital.

Estos son los hechos y nos gustaría que pudieran rectificarse para mejor orientación del compañero cotizante.

En los grupos imposible la presunción de actos que no respondan a la voluntad personal, como hechos de convicción consecuente, de no querer simultaneizar acciones que voluntariamente también, se aislan entre sí. Los anarquistas dogmáticamente, como alta cuestión ideológica, mantienen la enseña negativa a toda escuela de estado, y ¿qué principios sustenta el sindicalismo?—El comunismo libertario.—¿Y qué es comunismo sino la esencia ácrata en el adjetivo libertario elevado a sustantividad negativa a esa estatista manifestación? Conviendría fijar muy bien esta orientación sindical o viceversa por el modelaje del anarquismo y anarquistas actuales. ¿Están dentro o fuera del sindicato? ¿Cuáles son sus externas e internas características?

En el próximo número analizaremos estos y otros extremos, ya que la realidad nos ofrece tan bellos cambiantes que merecen la pena fijarnos en ellos nuestra atención y cuidado.

Jesús ARA

N. de R.—Con este artículo da comienzo el compañero Jesús Ara a una labor de saneamiento desde el punto de vista anarquista, que no dudamos en admitir, consecuentes en nuestras convicciones libertarias. Pero en realidad, en este primer trabajo plantea el compañero variados aspectos de un mismo problema, que a nuestro juicio merecen especial estudio. No dudamos que el autor y protagonista de *La sublevación del Numancia* procurará dilucidar y analizar en posteriores artículos, relevándonos así de aclarar ciertos extremos que podrían dar cabida a confusiones, que es precisamente lo que se trata de combatir.

PRO "REDENCION"

Dos Hermanas. F. Fournon 0 50 pesetas.

Biziers. Una compañera 2 francos, Un individuo 2; José Gineño 1; P. F. 5; T. B. 5; T. L. 2; Yo 8.—Total 25 francos.

PANORAMA DOMINICAL

El domingo, como los demás días de precepto consagrados a la holganza obligatoria, ofrece la tristeza del amor no compartido o irreciproco. Como quiera que la buharda en que morás, con su hosca soledad de cenabrio solo es buena para sugerir ideas sombrías, antes de que os acometa el delirio de la claustrofobia, os lanzáis a la calle en busca del solaz y esparcimiento que distraiga vuestra imaginación. Y os percañáis de un inmenso vacío reina en los espíritus de los componentes de esta doliente humanidad envejecida. Corbatas que penden de cuellos sudorosos sobre pecheras almidonadas, igual que frutas maduras; aildamiento y pulcritud desusada en el indumento; puños postizos; cuellos que en su rigidez oprimen como dogales; transformación de la exterioridad de toda esa gente, de ordinario campechana, que una vez por semana afecta un aire marcial en su marchar airosos, y todo ello, a costa del sacrificio que se imponen de vestir andrajos durante los días de labor. ¡Jóvenes parejas de amantes que van a decirse madrigales sobre los bancos del paseo, aguardando a que la complicidad de la noche les permita trocar la fraseología platónica por la flauta de *Pau* o la canción anarcónica acompañada por el murmullo del río que bordea la ciudad.

En la plaza, el teatro con las cartereras anunciadoras del *dernier succès*; la amalgama y repetición de todas esas cosas anodinas y vulgares que nuestros ojos han contemplado a todas las horas y que flotan a flor mismo de la vida social, de relación o privada, manejadas hábilmente por la técnica dramática para que el espectador cornudo, ridículo, feón explotador, hipócrita o avaro, se exclame en el paroxismo del entusiasmo sin advertir que por la escena circula la producción de sus propios vicios y defectos: —¡Qué verismo! ¡que agudeza de per-

cepción psicológica! ¡qué profundo conocimiento del corazón humano!

Si el protagonista encarna un papel simpático o de sentimientos elevados, el espectador, como en la anécdota que acompañó al estreno del «Misántropo» de Molière, ve en él su propio retrato; el papel de *Joadain* o *Yago* se lo adjudican a su vecino de butaca.

Topo con un amigo que, todo alborozado de satisfacción, me explica el objeto de su inusitada alegría: Ha tenido comercio con una infeliz buscona y aprovechando un descuido de la misma, la ha hurido cuatro chucherías, amén de un zapato y un pañuelo. Este miserable irá paseando su tráfico, mostrándolo a cuantos desalmados de su valer se encuentren a su paso, quienes contemplarán con admiración y envidia la proeza singular del *osado valentón*.

La mente, me represento la tribulación de la infeliz proletaria del placer, que esta noche tendrá que salir descalza a merodear por las estrechas y enlodadas callejuelas que constituyen su diario itinerario por los barrios de la lujuria.

**

Stendhal se había impuesto por norma aprenderse diariamente un artículo del código; yo me daría por satisfecho si cada día que transcurra, pudiera desposeerme de un prejuicio. ¡Quién pudiera aprender a desaprender lo que de nocivo se ha aprendido!

Estudiamos a fin de desvanecer la penumbra; conque la verdad se muestra a nuestra inteligencia, para al fin, tras mucho meditar, cuando alcanzamos las postiméricas de la edad y la muerte nos cerca, exclamar como *Gach*: ¡Luz, más luz! El problema, más que de inteligencia es de *voluntad, energía y acción*, que van más de prisa y rinden frutos más positivos.

AUGUSTIN GIBANEL

LO IMPOSIBLE

- Sostener el poderío
- Del mar pujante y bravo
- En nocturna tempestad;
- Intentar con fuerza vana
- Atejar de la mañana
- La naciente claridad;
- Intentar forzosamente
- La caudalosa corriente
- De un río principal volver;
- Detener los vendavales
- Resecar los manantiales
- Y hacerle a la nieve arder;
- Hacerle al manso cordero
- Que al lado del lobo fiero
- Duerma con tranquilidad;
- Hacerle a un bravo monarca
- Que recorra una comarca
- Implorando caridad;
- Volver al verdugo amable
- Hacerle a un muerto que hable
- Darle a un físico el color
- Obligar a los jardines
- Que den rosas y jazmines
- Del invierno en el rigor
- Reducir lo irreductible...
- ¡Todo lo más imposible!

¿El trabajo es honra?

¿De qué te quejas? ¿Acaso eres sola la que tiene que levantarse en estas mañanas frías para ir a la fábrica a ganarse el pan que come?

Este razonamiento frío de mi madre me hace pensar:

No madre; yo quiero trabajar porque comprendo que el que no trabaja está de más en esta vida.

Esta mortificación que yo siento proviene de la falta de comodidades; de este círculo de hierro en que me hallo aprisionada.

No desvaries, hija—me dice mi madre.

No madre; hablo lo que pienso, todo lo que estoy sintiendo en este momento en que mis ideas bullen en mi cerebro. ¿De qué sirve estar toda nuestra juven-

tud aprisionada en una fábrica, si en aquellos momentos en que esta misma juventud nos pide expansión no podemos complacerla, porque ya nos pide un algo imposible? Ya no somos más que carne de fábrica y únicamente como carne... nos tratan.

¡Yo no sé a quien sales—observa mi madre—no he visto ninguna hermana tuya que se queje como tú lo haces.

Es que mis hermanas, hasta eso han perdido; ya no les queda nada bueno; es continuo trabajo sin la suficiente alimentación, sin ninguna clase de distracción, han ido matando poco a poco todos los sentimientos; el único escape que les queda, si es que hasta el último gesto de rebeldía han perdido, es el de irse con el primer hombre que les pinte un porvenir ilusorio. Dejarán de ser esclavas del taller para convertirse en esclavas del hombre, es decir, dejarán de ser carne de fábrica para ser carne de placer. Para que la mujer no sea carne de placer, tiene que emanciparse y debe luchar por el bienestar de la humanidad. Eso es lo que debemos razonar nosotras las mujeres, madre.

LUISA SAIKA

Correo libre

Jerónimo Vaenzuela de Villejoiosa, manifiesta a A. Medina de Herrera, que ha recibido los cuatro volúmenes, y desea le envíe pronto lo restante, incluso un ejemplar de *Diccionario filosófico*.—*Gramática de la E. M.—Trabajo de Zola*.—*Ciencias físicas y Ciencias Naturales*.

También avisa este compañero a «Tierra y Libertad» que envíe pronto el pedido, y que no tener lo que piden, que avise sin pérdida de tiempo.

—Rogamos a quien sepa el paradero del camarada A. V. Azuara, lo comunique a esta Redacción.

Se ignora su residencia desde que fué deportado para España desde Nueva-York.

—José Rordan Benítez.—C. Rosario, 151 Viso del Acor (Sevilla). Desea se le mande un ejemplar de la «Revista Blanca».

—Viso del Alcor. Juan Bonilla. Lo que pides está arregiado.

DE LA LUCHA POR LA IDEA

No hay manera hábil de suprimir los prejuicios seculares del cerebro de los individuos...

Panorama interior

IMPORTANTE

«Generación Consciente» manifiesta a los compañeros que tenían pedido el primer número de esta excelente Revista...

Los medios económicos de que dispone este Grupo Editor para continuar la útil labor que se ha impuesto...

A los compañeros que han insinuado la conveniencia de que esta Revista aparezca quincenalmente...

Dirigase todo lo relacionado con esta Revista a: «Generación Consciente», Nueva, 4.—ALCOY (Alicante)

El Grupo Editor

Para los camaradas presos

Reconociendo que vosotros habéis dado a la reacción lo que más estimamos los propulsores de la sociedad del porvenir...

Poco valor podrán tener estas líneas, pero su objeto sí lo tiene; pues su misión es la de comunicaros que vuestra empresa no está abandonada...

Y en estos momentos que nos apresuramos a la contienda, lo menos que podemos hacer por vosotros es dedicarnos a vuestra atención...

Salud y Libertad, os desea. Por la F. R. de G. A. El Comité

VIA LIBRE

Próximamente aparecerá todas las semanas esta nueva publicación llamada anarquista. Responde a una necesidad moral que las circunstancias actuales han revelado.

Para obra tal precisamos del concurso moral y material de cuantos convegan con nuestra iniciativa, declarando desde ahora que será rechazado todo escrito...

Con estas breves palabras creemos decir lo bastante para ser comprendidos.

Dirección: Santa Agueda, 40, Barcelona (Gracia).

El Grupo Editor

De Bilbao

Asesinatos en masa

La burguesía tiene en su historia una nueva página sangrienta que añadir a los monstruosos crímenes que ya en ella contiene.

La guardia civil se presentó en la Casa del Pueblo, en ocasión en que estaban algunos compañeros reunidos comentando los accidentes del movimiento huelguístico...

Como complemento de la «gloriosa hazaña» de los esbirros de la compañía franco belga, odiosa a estas horas detentados y encarcelados cerca de un centenar de compañeros...

L. Pich

A los compañeros de la localidad

El compañero José Valor sirve a domicilio cuadernos de las obras «El hombre y la tierra» y de «La gran revolución».

Dada la importancia trascendental de estas obras y la utilidad que para nuestra superación cultural tiene la lectura de estos excelentes libros...

De Igualada

Educaté pueblo y vencerás

La clase trabajadora no solo debe tender hacia su capacitación revolucionaria, sino también a su preparación intelectual y moral...

La falsa moral en que se educa el pueblo es la causa principalísima que detiene el progreso social y filosófico de los pueblos.

El moral con encional y estrecha, arcaica y anacrónica, pagada de charcos que envían el ambiente social, hacen de los núcleos humanos verdaderos rebaños sin personalidad ni carácter.

Y ante esta verdad axiomática, cabe que el proletariado, a la vez que va forjando su personalidad revolucionaria, no descuide siquiera un ápice la reeducación moral e intelectual...

Como complemento de la «gloriosa hazaña» de los esbirros de la compañía franco belga, odiosa a estas horas detentados y encarcelados cerca de un centenar de compañeros...

D. Bonet

De Administración

- Gras, S. U. 4 50; librs. Beziers, R. G. 10; pro REDENCION. Alberque, E. L. 2 80; G. C. Maestu, I. P. 8; librs. y G. C. Barcelona, C. C. 4; E. S. Reismes, G. P. P. 10 francos (3 80); Ps. Viso del Alcor, J. M. B. 15; librs. Cervera del Rio Alhama, F. G. 11; G. C. 5 50, librs. 7 50. Carevaca, F. H. 15 20; G. C. 5 50; Ps. 11 70. Cocentaina, E. V. 7 80; Ps. Carcagente, R. A. 5 25; G. C. 0 70; Ps. 4 55. Begonia, S. M. 6 50; librs.

Panorama exterior

De Francia

«El libertario», diario

Firmado por Sebastián Faure, Maillard y Ferraudel, hemos recibido un manifiesto del que reproducimos las siguientes líneas: «Camaradas: El Congreso extraordinario celebrado en París los días 12 y 15 de agosto...

La utilidad de nuestro semanario no admite duda; pero es tal el poder formidable de la Prensa capitalista y política, que hace falta oponerle armas modernizadas y certeras.

La transformación debe operarse lo más rápidamente posible. Si nuestros amigos lo quieren, heremos el diario mucho antes del plazo señalado para librar al sindicalismo de las asechanzas políticas...

Antes del 31 de septiembre necesitamos 150.000 francos. Como comprenderéis, amigos, para crear el diario desinteresado que defiende sin desmayos a los oprimidos...

- Cehrgin, S. U. 46 50; Sellos a E. 1 5; G. C. 5 50; Ps. 7 80. Requera, N. M. 9 25; Ps. 8 55; G. C. 0 90. El Ronquillo, J. J. 10 50; G. C. 2; Trimestre 4 20; librs. 4 50. Barcelona, R. A. 25 4; Ps. Monóvar, G. M. 9 50; Ps. 4 50; librs. 5 20. Villafranca del Panadés, R. C. 0 75; G. C. Almería, M. P. 10; Ps. Incluyendo el 127, a tu favor 1 50. Van 15 ejrs. Barcaldo, F. R. 4; G. C. La dirección de J. C. no la poseemos. Steubenville, R. L. 20; G. C. 10; R. 10. Burdeos, Freilhere, 56; G. C. 10; Ps. 19; P. 5; E. M. 2. Murcia, J. R. 8 50; Ps. San Sebastián, Alquezar, 10 50; G. C. San Sebastián, Al. 7 80; Ps. Tudela, A. J. 8 50; G. C. 4; librs. 4 50. Catedau, P. M. 25; Ps. Masroig, J. I. 21 25; Ps. St. Thibery, V. V. 25; librs. Dos Hermanas, F. F. 15; librs. y pro REDENCION. Victoria, A. A. 15 50; Ps. Lorain Oh, E. V. 50; G. C. Albarzuza, A. L. 1 25; G. C. Lyon, 66; librs. 55 50; Ps. 50 50. Burriana, V. G. 11 10; Ps. Logroño, S. U. 15 75; G. C.

El movimiento obrero en Polonia

Polonia es un país principalmente agrícola. Un 70 por ciento de sus habitantes son aldeanos. Hasta ahora no hay estadísticas precisas obreras acerca de los miembros de las diversas clases y profesiones en Polonia...

Considerando esta relación entre la población obrera y no obrera, no podemos esperar que el proletariado polaco juegue por ahora el principal papel en la vida política y social del país.

Además de ser una minoría de la población, el proletariado polaco no tiene homogeneidad: consiste principalmente en diversas castas, diferenciadas entre sí por su estructura psicológica y en cierto grado hasta social...

Se debe también añadir que la vida pasada durante muchos años de las provincias polacas, bajo tres gobiernos extranjeros distintos (ruso, alemán y austriaco), muestra todavía después de la unidad de Polonia, su influencia desfavorable sobre la conciencia de los obreros...

No hay que olvidar tampoco que desde el momento de resurgir del Estado polaco, el proletariado vive en condiciones de debilitado: ruina y crisis en la industria, egoísmo, política patriótica y belicista de la burguesía polaca...

Por esta causa durante los últimos años han emigrado de Polonia más de docientos mil personas, una tercera parte de las cuales ha marchado a Francia. Si no termina la crisis de trabajo en la industria tendrá de 40 a 60 mil de reservas de trabajadores siempre a su disposición.

B. uno Mirsky

(Continuará)

Imp. B. Insa. Nueva 4 (baños)—ALCOY

Biblioteca REDENCION

Nueva, 4.—Alcoy

Pago a tiempo Los pedidos se sirven por correo y certificados, inmediatamente de recibido su importe.

- Dictadura y Revolución, Luis Fabri 4
Mi Comunismo, S. Faure 4
Artistas y rebeldes, R. Rocker 5
MARIA (poema), R. Cortés, 5
Lombroso y los anarquistas 2
Observaciones de un andariego, 2 50
Por la libertad de R. Flores Magón 2 50
El Abogado del Obrero, J. Sánchez Rosa 2 50
EL DOL. O UNIVERSAL, S. Faure (2 1) 2
Númenes rebeldes, P. G. y R. Flores 2
El Estado Moderno, Kropotkin 1
La Armística del obrero, S. Rosa 1 50
La Conquista del pan, Pedro Kropotkin, 1
Verdugos y víctimas (drama) R. F. Magón 1
Páginas de un desencanto, M. Gorki, 1
Evolución y revolución, Eilseeo Reclús, 1
La Guerra, Octavio Mirbeau, 1
Ensayos sobre moral, Pedro Kropotkin, 1
Et Sba, Wladimir Korolenko, 1
La coacción moral, Ricardo Mella, 1
La escuela de la mañana, C. Flammarion 1
Estudios sociológicos, E. Carpenter 1
Boja de saba, Guy de Maupassant 1
Un Enemigo del Pueblo, Ibsen 1
Crítica Libertaria, Max Nettlau 1
Generación Consciente, Frank Sutor 0 75
La Ukraine revolucionaria, A. Souchy 0 50
La crisis del anarquismo, L. Fabri 0 50
La Doctrina Anarquista, P. Ellbacher 0 40

- Bolshevismo y anarquismo, R. Rocker 0 40
En el café, Enrique Malatesta 0 30
Atrévido amor, D. Flores Magón 0 90
Cancionero Revolucionario 0 95
Degradación (Monólogo), R. Cortés, 0 95
A través del espacio, Flammarion 0 75
¿Qué es el cielo?, Flammarion 0 75
Los terremotos, Flammarion 0 75
El alcoholismo y sus estragos, Serieux 0 75
Los mundos desaparecidos, Zaborowski 0 75
Excursiones celestes, Amigues 0 75
Intelecto Hélico, Pompeyo Gener 2
Las víctimas del confesionario, Gicca 1 50
Amor y libertad, Alejandro Sux 1 50
Bohemia revolucionaria, A. Sux 1 50
Cantos de rebelión, A. Sux 1 50
Vejar del padre eterno, Guerra Jacinquiero 2
Tierra bella, (drama) A. Guimera 0 75
Astronomía popular, Jean Marestan, 1 50
Bienvenida, J. Sánchez Rosa 0 25
El burgués y el anarquista 0 15
Entre amigas, J. Sánchez Rosa 0 15
El sañadado, Kropotkin 0 15
La expresión del ro, ro, Luis Kuhne, 16
Manual de Obstetricia 15
Secretos del matrimonio, William D. 6
Obras selectas de F. Nietzsche 2 1.
La Educación Sexual, Jean Marestan, 5 50
Cómo se forma una inteligencia, 5
Los placeres viciosos, William D'auger 5
La vida sexual, William Drauger 5
Evolución super-orgánica, E. Luria 2 50
La religión el alcance de todos, Iliberata 1 50
Lo que todos deberían saber, Bessece 2
Gramática castellana, Fabian Palasi 2
Moral Universal, M. Deshumber 2
¡Abajo las armas! 2
Las pasiones humanas 1 20

- Lo que debe saber toda joven 1 50
Cartilla de la Escuela Moderna 1 50
Las ruinas de Palmyra, Volney 1 50
Así hablaban Zaratustra, Nietzsche 1 50
El infierno del soldado, J. de la Hire Floreal, (drama social) 1 50
El Amor libre, (2 1), C. Albert 1 50
Cómo acabará el mundo, Flammarion 1 25
Viajes en globo, Flammarion 1 25
Orígenes de la vida, Flammarion 1 25
El instante de la dicha, Zola, etc. 1 25
Hacia la emancipación, A. Lorenzo 1 25
Sembrando flores, F. Lirales 1
Demostración de la inexistencia de Dios, 1
La Propiedad, Proudhon 0 75
Via libre, Anselmo Lorenzo 1 50
La ciencia social, Spencer 1 50
La moral religiosa, Voltaire 1 50
Fundamento de la moral, Schopenhauer 1 50
Los primitivos, E. Reclus 2 1.
Las alegrías del destierro, Malato 1 50
El porvenir de nuestros hijos, E. Reclus 0 55
El patriotismo, Bakunine 0 55
Los dolores del mundo, Schopenhauer 0 55
Los tiempos nuevos, Kropotkin 0 65
Maravillas de la vida, Heikel 0 65
Psicología de la revolución, Proudhon 0 65
La moral anarquista, Kropotkin 0 65
La sociedad del porvenir, Grave 0 65
Genio de fábrica, por J. Firmat Noguera 0 75
Los malos pasiones, por Octavio Mirbeau 0 75
Miscelánea Filosófica, Voltaire 0 75
La Ola Gigante, de José Fola Jiribude, 0 75
Emilio Zola, o el poder del genio, id. 0 75
La Sociedad Ideal, id. (drama) 0 75
Los dioses de la mentira, id. (drama) 0 75
El Cristo Moderno, id. (drama) 0 75
La máquina humana, id. (drama) 0 75

- La muerte del tirano, id. (drama) 0 75
La libertad caída, id. (drama trágico) 0 75
El Sol de la humanidad, id. (drama) 0 75
Aurora, por Joaquín Dicenta (drama) 0 75
Germinal, por Emilio Zola (drama) 0 75
Giordano Bruno, (drama) 0 75
Crisis contra Mahoma, (drama) 0 75
Joaquín Costa, espíritu fuerte (drama) 0 75
El señor feudal, (drama) 0 65
La Commune, Luisa Michel 0 65
Un viaje por los cielos, Flammarion 0 65
Del Amor, Ricardo Mella 0 65
Elementos de Anarquía, Clemens 0 50
La senjueñada de los obreros (drama) 0 50
¿Dónde está Dios? M. Rey 0 15
En tiempo de elecciones, E. Malatesta 0 15
El absurdo político, Paraf-Javal 0 10
Mujer pública y privada, A. Lorenzo 1 50
Jesucristo nunca ha existido, Bossi 1 50
El siglo hipocrita, Mantegaza 1 50
Filosofía del amor, Mantegaza 1 50
El origen del hombre, Haeckel 1 50
La aurora del siglo, Büchner 1 50
El hombre ante la ciencia, Büchner 1 50
Erotica Biblión, Mirabeau 1 50
Preludios de la lucha, Pi y Suñuga 2 1.
Humanidad del porvenir, E. Luria 6
La madre, Máx mo Gorki 2 1.
Salud, fuerza y belleza, Dr. Saimbraum 2
Gimnasia respiratoria, Dr. Saimbraum 2
Gimnasia de las profesiones, Juan Cristobal, Romain Rolland 7 ts. 24 50
En marcha hacia la sociedad nueva, Eva Futur, Gicca 1 25
En la cárcel, M. Gorki 1 25
Memorias y confesiones, Heine 1 25
Las prisiones, Kropotkin 1 25
Campos, fábricas y talleres, Kropotkin 1 25

- La doncella, Voltaire 1 25
Novelas y pensamientos, Wagner 1 25
Los Miserables, Victor Hugo 2 1.
Himno de Islandia, Victor Hugo 2
El hombre que ríe, Victor Hugo 2
¿Quo Vadis?, E. Sienhiewicz 2
Don Quijote de la Mancha, Cervantes 2 50
Resurrección, León Tolstol 2
Ibsen, Vargas Vila 5
Alba Roja, Vargas Vila 5
Flor del fango, Vargas Vila 5
Libre Estética, Vargas Vila 5
E. partaco, Rafael Giovagnoli 5
La lliada, Homero 2 1.
La Odisea, Homero 2 1.
Obras completas, Eurípides 4 1.
Tragedias, Esquilo 2
Vida y doctrinas de Sócrates, Jenofonte 2
Comedias, Aristófanes 5 1.
Tragedias, Sófocles 2 1.
El Infierno, Henri Barbusse 4
El amor, las mujeres, y la muerte, 1 50
Fuerza y materia, Büchner 1 50
El origen del hombre, Darwin 1 50
Sebastián Roch, Mirbeau 1 50
Educación intelectual, moral y física, 1 50
La democracia y los higienistas, 1 50
Colección «Conocimientos para la vida privada», por el Doctor V. Suarez Cassa. A 0 75 cada título.
La Prostitución—Secretos del lecho conyugal—La Virgindad—Onanismo conyugal—Los vicios solitarios—La pederastia—Fenómenos sexuales—El matrimonio y el adulterio—El amor lesbio.—Costumbres y vicios actuales—El embarazo—El parto—El aborto—La esterilidad—La impotencia—La higiene del matrimonio—La calpepda moderna—Monstruosidades humanas—Enfermedades sexuales—Esterilidad de las mujeres.